

## EE.UU.

### **ANÁLISIS DEL FRACASO DE LA REFORMA INMIGRATORIA<sup>37</sup>**

---

El presidente Bush, el día 11 de junio no tuvo suerte con los senadores de su propio partido. A pesar de que el mandatario se desplazó al propio Senado para almorzar con los legisladores y ahí en su propio reducto pedirles casi por favor que apoyasen la reforma migratoria, por lo que son las reacciones de varios de los senadores, el primer mandatario falló en su intento.

"Tenemos que mantenernos fuera de esa legislación (de la reforma migratoria)", insistió el senador por Alabama, Jeff Sessions, uno de los senadores que han jugado un papel clave en dinamitar el proyecto de reforma migratoria.

No sorprende que el presidente haya fracasado en la misión con sus colegas de partido. Es un presidente debilitado, no sólo por estar en la última parte de su periodo sino además por figurar muy bajo en las encuestas de popularidad.

Se vive hoy una situación en Washington y en el país en la cual los senadores republicanos se dan el lujo de darle la espalda al presidente Bush. A diferencia de lo que era hace un par de años cuando cualquier republicano se subía feliz "al tren Bush" para aprovecharse de la popularidad del primer mandatario, hoy los senadores han concluido que no se gana nada estando con él.

El martes 12, el presidente Bush visitó el Senado en Washington donde almorzó con el liderazgo republicano para intentar convencer a los poderosos legisladores de que cambiaran de opinión y dieran su apoyo al proyecto de reforma migratoria que fracasó la semana anterior. Tampoco sacó nada positivo.

Como es sabido, muchos de estos senadores republicanos se oponen al proyecto de reforma migratoria y varios de ellos fueron los que impidieron que se diera por terminado el debate sobre el mismo y pasar a votarlo. Su posición, entonces, es clave para revivir la discusión y la eventual aprobación de la reforma migratoria.

Los que se oponen a la reforma migratoria se salieron con la suya. Hoy por hoy, y quizás por los dos años siguientes, no habrá reforma migratoria.

La primera consecuencia de las acciones de este grupo de senadores –la gran mayoría del Partido Republicano- es que le han cortado los sueños, aspiraciones y esperanzas de llevar una vida normal y salir de la sombra de la ilegalidad migratoria a doce millones de seres humanos, según algunas fuentes.

---

<sup>37</sup> Ver AIS nº 95, pág. 145 y nº 101, pág. 126

Tiempo habrá para hacer extensos y profundos estudios y analizar sobre quién tuvo la culpa de lo sucedido, pero lo que por el momento queda claro es que la retórica anti-inmigrante de un buen sector de la población –de nuevo, de mayoría republicana- y el temor ante estos votantes y las propias posiciones conservadoras de muchos senadores, pudieron más que la urgencia que la nación tiene por resolver su problema migratorio.

Debe quedar claro que cuando se habla de una crisis en el mundo de la inmigración no es únicamente porque hay doce millones de seres humanos excluidos del mundo legal y abierto de la sociedad estadounidense. Es también porque muchos sectores de la economía del país (restaurantes, hoteles, agricultura, procesamiento de alimentos, construcción, etc.) necesitan de esa mano de obra barata que provee la inmigración indocumentada.

En el Senado, el liderazgo demócrata no pudo obtener los 60 votos necesarios para concluir el debate sobre el proyecto de reforma migratoria y pasar así a la votación sobre el mismo. Hoy por hoy, el proyecto está paralizado y aunque oficialmente no está muerto, debido a la apretada agenda del Senado, en los meses que vienen, hay remotas, o nulas posibilidades de que vuelva a ser discutido por el pleno.

En términos políticos lo sucedido es una penosa derrota para el presidente Bush. El proyecto de reforma migratoria era básicamente de su creación y los demócratas lo habían aceptado como un mal menor. Aunque no les satisfacía todo lo que ahí se regulaba, lo habían tomado como propio sabiendo que era una oportunidad única para que fuera aprobado.

El proyecto de reforma migratoria y la suerte de doce millones de indocumentados están en este momento prendidos con alfileres. Es casi seguro que la reforma migratoria quedará paralizada al menos hasta el 2009. Como señaló alguien, comentando las alzas y bajas del proyecto de reforma migratoria, aun cuando sigue en "condición seria", al menos todavía no ha muerto.

Los últimos días han sido de actividad intensa en el Senado, con los senadores discutiendo y votando sobre diferentes enmiendas al proyecto original. Algunas de estas, provenientes de sectores demócratas o liberales –como la de que haya más visas para la reunificación familiar- pero la gran mayoría, presentadas por senadores republicanos se oponen al proyecto de reforma migratoria.

El senado estadounidense está obligado a sacar un proyecto de ley que defina la reforma migratoria, pues "por muy mala que sea, será mejor que ninguna", consideró Doris Meissner, ex comisionada del Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos. Meissner participó en la capital del país mexicano junto con otros expertos en el seminario "Reformas migratorias en EE. UU. y retos para la política mexicana", organizado por el Instituto Nacional de Migración de México, dependiente de la Secretaría de Gobernación (Interior).

La ex funcionaria estadounidense afirmó que se logrará sacar, tarde o temprano, el proyecto debido a que en el Senado de Estados Unidos existen muchas presiones. Pero dijo, que no será hasta la primavera del año entrante o hasta las próximas elecciones presidenciales de EE. UU., en noviembre de 2008, cuando se aborde el tema en el Congreso.

"La idea de un mal proyecto de ley sería mejor que ningún proyecto, porque hay una exigencia por parte de los votantes para avanzar en cuanto a este problema".

La también directora del Instituto de Políticas de Migración de EE. UU. (MPI) explicó que entre las nuevas propuestas para la ley de inmigración hay algunos cambios como en la migración familiar, la que limita a los trabajadores temporales traer a sus parientes mayores de edad. También figura la intención de condicionar la residencia a aquellas personas que estén mejor preparadas y cuenten con una especialidad en el área de matemáticas o ciencias.

Por su parte el subsecretario de Población, Migración y Asuntos Religiosos de México, Florencio Salazar, aseguró a la prensa que una reforma migratoria "puede disminuir el dramatismo del fenómeno migratorio" en EE. UU.

Según un estudio del Instituto Políticas de Migración de EE. UU. se calcula que entre 11,5 y 12 millones de inmigrantes no autorizados se encuentran en éste país.

El presidente del MPI, Demetrios G. Papademetriou, consideró que mientras se aprueba una reforma migratoria en EE. UU., se recrudescerán las medidas de seguridad en la frontera con México y también se incrementarán "los niveles de muertes de ilegales que buscan atravesar la frontera". Los inmigrantes indocumentados "buscarán otras estrategias para cruzar de manera ilegal y veremos cómo se disparan los precios de los 'polleros' (traficantes de personas)", dijo Papademetriou.

Un estudio del Colegio de México (Centro de Estudios Superiores) señala que en los últimos diez años en EE. UU. se crearon 15,2 millones de empleos de los cuáles más de la mitad (8,2 millones) fueron ocupados por inmigrantes.

En resumen, el proyecto de ley de reforma migratoria quedó estancado por segunda vez en el Senado de Estados Unidos, después de que el pleno rechazara limitar el debate sobre esta iniciativa, con 46 votos a favor y 53 en contra.

El proyecto, que contaba con el apoyo del presidente George W. Bush y necesitaba 60 votos para reducir el debate a 30 horas, queda sin más posibilidades de salir adelante, ya que el líder de la mayoría demócrata, Harry Reid, dijo que lo retiraría si no lograba el respaldo necesario.

Esta es la segunda ocasión en la que el pleno de la Cámara Alta vota en contra de limitar el debate sobre esta reforma, dado que el pasado día 7 de junio ya sufrió el mismo revés, con la mínima diferencia de 45 a favor y 50 en contra. Esta vez, los senadores demócratas y republicanos defensores del proyecto se quedaron cortos en 14 votos para proseguir con el debate y su posterior votación.

Los legisladores de ambos lados habían destacado durante el debate previo que si esta iniciativa no pasaba, no habría otra posibilidad igual para mejorar el sistema migratorio del país, que data de 1986, cuando se aprobó una amnistía para unos tres millones de indocumentados.

De haber salido adelante, el proyecto de ley se hubiera convertido en la primera reforma migratoria en dos décadas y hubiera establecido un nuevo marco legal para los más de 12 millones de inmigrantes indocumentados que se calcula viven en EE.UU.

Además, la iniciativa preveía reforzar la seguridad fronteriza con 4.400 millones de dólares adicionales, establecer un programa de trabajadores temporales y crear un sistema para que las empresas comprobaran el estatus legal de nuevos empleados.

También contemplaba impulsar un sistema de puntos con prioridad para los solicitantes de la residencia permanente con altos niveles de educación y destrezas laborales, en vez de hacer énfasis en sus vínculos familiares como hasta ahora.

Después de la votación, Reid, visiblemente afectado por la derrota, agradeció a todos los senadores que habían trabajado en este proyecto su esfuerzo y concluyó que la lección para todos debe ser que tienen "que trabajar más, estrechamente juntos".

En cualquier caso, las consecuencias de esta votación serán importantes, ya que no es probable que se retome el proyecto antes de 2009, cuando haya un nuevo presidente y Congreso. La agenda política de Estados Unidos estará hasta entonces llena de otros asuntos de alto calibre, como la guerra en Irak o las elecciones presidenciales.